

La llegada de los dragones

Cristian Mendez



Image not found.

Capítulo 1

Nunca olvidaré la noche en la que los dragones llegaron;
Cuando ya nada parecía protegerme, la realidad se vistió de fantasía;
Ni el más sabio se explicó en qué lugar durante tanto tiempo se ocultaron;

Dejando en evidencia, que no existe otra verdad que la mitología.
Hasta la mística luna perdió su protagonismo en la oscuridad;
Renunció a su indiscutido cargo como reina de las estrellas;
Porque la utopía invadió el cielo demostrando su naturalidad;
Una danza de alas y escamas era la conmemoración de las leyendas.
A pesar del terror todos nos sentimos ciertamente halagados,
Después de todo, ¿A quién la muerte le ofreció semejante exhibición?;
Entre el silbido del batir de las alas y los gritos desesperados,
Se oyó un colosal rugido, que para mis oídos resonó como la más bella
canción.

Los extraordinarios visitantes hacia nuestro pueblo se abalanzaron;
Aparentaban una lluvia de negras flechas, impulsadas por el arco del luto;

La consternación sometió a todos los lugareños y entre llantos se
abrazaron;

Protegiendo a los niños que sollozaban entre la torpeza de todo el
tumulto.

No fue sino que hasta el último dragón de los cielos descendió;
Que en la oscuridad se pudo divisar algo inmenso que aún permanecía

elevado;

Tan inmenso que mientras descendía lentamente en tinieblas él mundo se envolvió;

Era el Dragón Alfa, que se posó imperioso dejando evidente que este ahora era su reinado.

Este no era un dragón común y corriente, su mirada reflejaba la más pura sabiduría;

Sacudió sus escamas dejando caer una incontable cantidad de monedas de oro y riquezas;

Para nuestra admiración, había llegado aquí para convivir en nuestra compañía;

Nos prometió protección y riqueza a cambio de solo una proeza;

Recordarlos en el pasar de la historia, como seres de paz y armonía.

Ese día aprendimos que algo que nos puede provocar terror,

Puede ser, si es enfrentado, la más grande salvación.